

cuas. En 1949, un médico rural, al observar el gusto por la música en Charapan, escribió:

casi todos los jóvenes tocan la guitarra en forma lírica y se encuentran un gran número de compositores; asimismo, entre los adultos, gran número de ellos tocan algún instrumento musical.¹⁹

Agregaba que cuando cierta persona del poblado ponía a funcionar un fonógrafo de su propiedad para tocar discos de música vernácula, atraía gente en su casa, pues si en Charapan algo fue común a tirios y troyanos fue la música.²⁰ Al respecto, un modelo ideal se impuso entre los mismos charapenses para quienes:

El *p'urhépecha* es de por sí amante del arte en general, le gusta escuchar buena música y cuando sabe distinguir prefiere la mejor. Le gusta cantar, le gusta el baile, todo lo que sea esparcimiento espiritual y social.²¹

En la actualidad es frecuente que algunos hombres y mujeres, pese a que no se dediquen a ello, sepan tocar, cantar o danzar. La gente en general sabe de música.

Varias familias de músicos, como la de los Sierra, destacaron en Charapan. En la década de los años cincuenta del siglo xx, el músico Juan Aguilera de Zacán estuvo en Charapan estudiando armonio con el maestro Amador Cortés. Allí mismo, en 1956, llegó a realizarse un certamen con músicos de Pichátaro, Pamatácuaro, Corupo, Charapan y Zacán (cuya banda ganó).²² En esa segunda mitad del siglo, empresas comerciales grabaron en discos de acetato obras charapenses.²³

Algunas de esas grabaciones mostraron —en una de las diferentes clasificaciones posibles— dos grandes tipos de piezas según su temática: unas dedicadas a